

DESDE LA APATÍA A LA UTOPIA: UN RETRATO DE LAS DIVERSAS REPRESENTACIONES JUVENILES ACERCA DE LA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA EN EL CHILE POST 2011

FROM APATHY TO UTOPIA: A PORTRAIT OF THE VARIOUS JUVENILE REPRESENTATIONS IN MATTERS OF POLITICS AND DEMOCRACY IN POST-2011 CHILE

Fecha recepción: octubre de 2015 / fecha aprobación: enero de 2016

Gonzalo Tassara Oddó*

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo exponer los resultados de una investigación empírica acerca de las subjetividades políticas de la juventud chilena. Esta investigación, desde una perspectiva metodológicamente cualitativa, se ha propuesto realizar un retrato de las diversas representaciones políticas de los/as jóvenes de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, poniendo especial énfasis en cómo estas representaciones sociales adquieren rasgos distintivos de acuerdo a la clase social y a las trayectorias participativas de sus enunciantes, desplegándose de maneras diferenciadas y muchas veces conflictivas en el marco de la estructura social.

Palabras claves: Representaciones Sociales, Juventud, Política.

Abstract

The following article aims to present the results of empirical research about the political subjectivities of Chilean youth. This research intends to sketch a portrait, from a methodologically qualitative perspective, of the diversity of political representations within young people of the Metropolitan Region of Santiago de Chile, while stressing how these social representations acquire distinctive traits that correspond to social class and the participative trajectories of studied subjects, unfolding in differentiated, and often conflicting, ways within the social structure framework.

Key words: Social Representations, Youth, Politics.

* Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Máster en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. Dirección: Calle Alcalde Jorge Monckeberg N° 186. Código postal: 7760033. Chile. Investigación realizada en el marco de la tesis conducente al grado de Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: gonzalo.tassara@gmail.com

Presentación

La evidencia producida en los últimos años por las Ciencias Sociales tiende a mostrar la entrada de la sociedad chilena en un proceso de creciente politización. Según señala el Informe del PNUD, el proceso de politización que hoy experimenta la sociedad chilena desafía radicalmente ciertos aspectos centrales de nuestra vida social: ya no se cuestionan solo las instituciones vigentes y las formas tradicionales de la política, sino también la forma de entender los problemas y de discutir sobre sus posibles soluciones, lo cual lleva a una *“redefinición de los límites que determinan el campo de lo político y, por ende, de lo que puede y debe ser socialmente decidido, de quiénes deben participar de las decisiones y de los mecanismos legítimos para llevarlas a cabo”* (2015: 217). Estas cuestiones tienen implicancias profundas, en tanto, ponen en juego las representaciones y símbolos que sirven de fundamento para el orden social.

A lo largo de las últimas décadas, hemos presenciado a nivel mundial una serie de profundos cambios políticos y sociales, marcados por las crisis de representatividad y legitimidad de las democracias (Rosanvallon, 2010), y por el incremento de ideas y prácticas políticas no convencionales, a través de las cuales los actores sociales buscan canales de expresión distintos de los formalizados institucionalmente (Beck, 1998), cuestiones que se han visto de forma especialmente patente entre amplios sectores de la juventud a nivel mundial.

En el caso chileno, las conceptualizaciones que pusieron en el centro del debate a la anomía, la desafección, la apatía y el malestar juvenil, primaron en el discurso público desde el retorno a la democracia, a inicio de los años '90, hasta al menos a mediados de la primera década del Siglo XXI, y siguen vigentes hasta hoy, cuando se habla de la participación juvenil en los canales políticos institucionalizados. El hecho de que para muchos/as jóvenes la política constituya un terreno lejano, al menos en sus expresiones más formales e institucionalizadas, ya parece ser un hecho innegable, a la luz de su decreciente inscripción electoral, sus bajas tasas de inscripción en partidos políticos y por los altos niveles de desconfianza en las instituciones tradicionales que declaran (INJUV, 2012; Angelcos, 2011; Luna, 2010; Schuster, 2008; Asún, 2004). Sin embargo, al mismo tiempo, hemos presenciado un proceso de re-politización de la juventud, a través de la multiplicación de espacios de participación alternativos a la institucionalidad, caracterizados por la búsqueda de la horizontalidad de las relaciones entre sus integrantes, por su surgimiento desde las prácticas cotidianas y por su fuerte rechazo a las formas tradicionales de hacer política (Baeza y Sandoval, 2009; Zarzuri, 2010; Valenzuela, 2006 y 2007).

La consolidación de estas nuevas formas de participación y comprensión de la política y la democracia, han desembocado, sobre todo en el transcurso de los años 2006 y 2011, en la aparición de masivos movimientos político-sociales juveniles, los cuales a través de sus discursos y prácticas han remecido a la opinión pública y han re-situado a la juventud como un actor social capaz de implicarse y generar aportes

sustantivos a la discusión sobre el tipo de sociedad que queremos, cuestiones que se pueden corroborar en la amplia literatura sobre el movimiento estudiantil aparecida, sobre todo, desde el año 2006 (Aguilera, Contreras, Guajardo y Zarzuri, 2007; Aravena, Camelio y Moreno, 2006; Dávila y Ghiardo, 2006; Durán Migliardi, 2012; Fleet, 2011; Hatibovic, Sandoval, y Cárdenas, 2012; Valenzuela, 2006).

La proliferación de estos espacios y formas participativas juveniles, ha llevado a que las interpretaciones respecto a la realidad política juvenil chilena, que habían dominado desde el retorno a la democracia -a inicios de los '90- y que identificaban a la mayoría de los/as jóvenes con el individualismo y el apoliticismo, aparezcan a estas alturas como demasiado simplistas y lejanas a los hechos que hemos presenciado en los últimos años, abriendo un fértil campo de estudio, en el cual aportar nuevas miradas que ahonden en las tensiones, complejidades y múltiples aristas que tiene la relación de los/as jóvenes con la política y el sistema democrático, que contribuyan a caracterizar de manera más fina los actuales procesos de politización de nuestra sociedad.

La relación entre política y juventud en las sociedades industriales avanzadas

Al referirnos a la relación que establecen los/as jóvenes con la política en las sociedades industriales avanzadas, resulta ineludible destacar las difundidas visiones negativas que han primado respecto de ésta en las últimas décadas. Los discursos hegemónicos han catalogado reiteradamente a los/as jóvenes/as como apáticos/as, desinteresados/as y pasivos/as, en lo que se refiere a su relación con la política. Este tipo de miradas, han calado tan profundamente en la opinión pública que estas connotaciones negativas se han convertido, prácticamente, en una seña distintiva de la juventud contemporánea (Benedicto, 2008). Desde las Ciencias Sociales, esta perspectiva se ha visto reflejada en el gran interés exhibido en las últimas décadas por el estudio de la desafección y el desinterés por participar políticamente en las instituciones representativas, lo que ha llevado a concebir que la gran mayoría de los/as jóvenes se relacionan con la política de *“una forma uniforme, distante y desconfiada, encerrados en una maraña de factores estructurales e institucionales que escapan de su capacidad de decisión”* (Benedicto, 2008:14). De esta forma de entender la política, se distanciarían sólo algunos segmentos minoritarios, que han sido expuestos a formas muy particulares de socialización. En esta línea, Anne Muxel (2008), señala que en las sociedades industriales avanzadas la relación de los/as jóvenes con la política pareciera suscitar con frecuencia una cierta inquietud, incluso, algunos diagnósticos alarmantes y pesimistas respecto al estado de nuestras democracias occidentales.

A pesar de que estas hayan sido las visiones que, de una forma u otra, han primado durante las tres o cuatro últimas décadas, existen cada vez más investigadores que cuestionan esta pretendida lejanía y desinterés de los/as jóvenes por la política, haciendo un llamado a abandonar las perspectivas “adultocéntricas” (Duarte, 1994; Krauskopt, 2000) y nostálgicas respecto al pasado de la participación política juvenil (Zarzuri, 2010), para situarse en una perspectiva que se aleje del reduccionismo y que tenga como punto de partida, por una parte, las propias realidades y subjetividades juveniles, y por otra, los cambios socioculturales y sociopolíticos que han experimentado nuestras sociedades.

En esta línea de análisis, Krauskopt (2000) siguiendo los trabajos de Serna (2000), quien a su vez sigue la importante línea analítica de Offe (1992), hace un sustantivo aporte a la comprensión de los cambios sufridos durante las últimas décadas, tanto en las identidades juveniles, como en las formas de organizarse social y políticamente, y en sus orientaciones hacia el cambio social. Este análisis la autora lo realiza a través de una matriz explicativa que contrapone el viejo y el nuevo paradigma de comprensión de la relación entre jóvenes y política, los cuales no serían excluyentes en nuestras sociedades (Ver Figura N°1).

Figura N°1: Cambios en las dimensiones de la participación política juvenil

	Viejo Paradigma	Nuevo Paradigma
Identidades Colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basados en parámetros ético-existenciales
Orientación		
Cambio Social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
Rol	Centralizado representativo	Facilitador, mediador con respeto a la diversidad
Acción	Colectiva masificada Hegemónica Burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada

Fuente: Krauskopt, 2000.

Lo que ocurriría en este nuevo paradigma de vinculación de la juventud con la política es un fuerte declive del poder de atracción que tienen las organizaciones políticas tradicionales, tales como los partidos políticos y los sindicatos, y, al mismo tiempo, la mayor fuerza que adquieren organizaciones movidas por temas post-materiales -en los términos de la conocida reflexión de Inglehart (1991), respecto a estos temas- y que pueden ser entendidas desde una lógica que se aleja de las formas tradicionales de configurar y construir la política, estando más ligadas a la afectividad, la horizontalidad y la empatía (García, 1998; Zarzuri, 2010).

En este contexto, se podría explicar la proliferación y multiplicación de pequeños grupos político-culturales, como una resistencia a la globalización y la uniformidad de estilos de vida, que ésta acarrea (Zarzuri, 2010). La política se satura de nuevas formas de ver y participar en ella, llenando el vacío que deja la política tradicional al no ser capaz de construir discursos y prácticas capaces de interpelar a la juventud, haciendo que los/as jóvenes se interesen crecientemente por los temas que la gran política excluye, llevándolos a practicar una negación de la política, que en sí misma es altamente política (Beck, 1999). En este sentido, algunas interpretaciones sobre este fenómeno señalan que, más que estar en presencia de una disminución del interés en la política, lo que realmente ha disminuido es la credibilidad de aquellos que la practican, emergiendo una nueva conciencia de lo político (Bendit, 1999).

En una perspectiva similar, aunque más rica en ciertos matices relevantes, Benedicto y Morán (2002) establecen que se podría diferenciar en la actualidad entre una esfera de la “vieja política”, en la que los principales actores continúan siendo los partidos políticos y en donde los discursos se construyen sobre el modelo clásico de la ciudadanía, de una “nueva política” en la que adquieren protagonismo nuevos actores, entre los que se pueden contar algunos movimientos sociales y otros tipos de organizaciones, tales como las ONGs o, incluso, algunas asociaciones de voluntariado (ambas con marcados tintes éticos, como se señalaba en el Cuadro N°1 de Krauskopt). Para los autores, resulta innegable que los primeros continúan ocupando un lugar central en la vida democrática formal, al mismo tiempo que son conscientes de la existencia de nuevos retos y de la constitución de nuevos escenarios de la política, a los cuales deben poner atención. Por otra parte, están los segundos, los actores de la “nueva política”, los que conjugan su muy corta vida con la lucha por conformar nuevos escenarios de vida en común a nivel local, estatal o global, al mismo tiempo que *“se encuentran sumidos en un complejo proceso de definir su propia posición con respecto a los terrenos de la vida política convencional”* (Benedicto y Morán, 2002: 95). Con todo ello, seguiría existiendo una referencia, aunque sea por negación, de los/as jóvenes hacia la política tradicional; posición que, por cierto, matiza el debate respecto de la comprensión de la juventud en relación a la política, no dando por sentado que la juventud sea un segmento completamente lejano a las orientaciones y canales de participación política más convencionales, concepción que limitaría, a priori, su capacidad de constituirse en actores históricos con capacidad transformadora de la realidad.

En este marco, se podría destacar como fundamental, a la hora de realizar investigación en estas materias, la importancia de desligarse de las miradas excesivamente simplistas y marcadas por un excesivo “adultocentrismo” en la tarea de explicar la desafección objetiva de los jóvenes respecto a la política tradicional. Al mismo tiempo, parece ser necesario no situarse desde perspectivas extremas, que den por sentada la desvinculación radical y definitiva de los jóvenes respecto a las formas tradicionales de hacer política. Si bien resulta de suma utilidad comprender la emergencia y el fortalecimiento de este “nuevo paradigma” de relación entre los

jóvenes y la actividad política, el cual estaría marcado por identidades fundadas en parámetros ético-existenciales, organizaciones crecientemente más horizontales y con objetivos más acotados que sus predecesores; una lectura acertada parecería estar caracterizada por el entendimiento de los/as jóvenes como *sujetos en tránsito*, de *ida y vuelta* entre ambos paradigmas, con orientaciones y prácticas que van en uno y otro sentido, apelando a la tradición y al cambio, y que poseen expectativas que en algunos casos se alejan de las pretensiones de poder político y en otros se re vinculan de nuevas formas con ellas.

Perspectiva de acercamiento a la realidad estudiada: La teoría de las Representaciones Sociales.

Una de las principales premisas desde la que partió la investigación, es que este artículo se sustenta en que tanto la democracia, la política como la participación político-ciudadana, son objetos que se construyen socialmente, y que adquieren dinámicamente su significación a través del lenguaje y la interacción. La conversación en espacios cotidianos da un contexto de comprensión particular de la realidad, el cual al diferenciarse de las definiciones más ilustradas o eruditas, nos permite un acercamiento a las formas en que las personas efectivamente dotan de sentido a la realidad. En este marco, la forma en la que esta investigación ha pretendido abordar la relación de los jóvenes con la política ha sido a través del enfoque de las *Representaciones Sociales*, el cual busca adentrarse en los conjuntos de *conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales* (Moscovici, 1981:181), con que los seres humanos dotan de sentido a ciertos objetos sociales, desde las posiciones que ocupan en la sociedad, la economía y la cultura (Jodelet, 1986), lo cual hace que sea una herramienta conceptual que posibilita establecer un nexo entre el individuo, la cultura y la historia, es decir, entre la subjetividad y la vida social de los seres humanos (Krause, 1999).

La intención que ha guiado este trabajo ha sido comprender las formas en que resuenan entre los/as jóvenes chilenos algunos conceptos fundamentales de la política y la democracia en contextos conversacionales que rescaten sus experiencias, sentidos y terminologías propias, desde una perspectiva que no peque de ser excesivamente teórica o intelectual, con el fin de estimular la emergencia de las hablas juveniles, lo cual nos permita observar qué saben, con qué asocian y cómo valoran asuntos tales como la política, la democracia, la participación política y los nuevos movimientos sociales juveniles, desde una mirada que se acerque a estos fenómenos tanto de una manera general (considerando a la política como actividad humana, más allá de la contingencia), como con respecto a las prácticas políticas concretas que observan en el Chile actual.

Lineamientos metodológicos

El estudio realizado fue de corte transversal y cualitativo. Su unidad de observación jóvenes entre 16 y 30 años, habitantes de la Región Metropolitana de Santiago, con los cuales se realizó un total de nueve grupos de discusión, técnica que tiene por objetivo fundamental el estudio de las representaciones sociales que surgen en la confrontación discursiva de sus participantes (Alonso, 1998).

Estos grupos de discusión fueron pensados y configurados a través de técnicas de muestreo estructural, considerando como variables de segmentación la clase social: baja (segmentos D y E, en la clasificación ESOMAR), media (segmentos C2 y C3) y alta (segmento ABC1); y el grado de participación de los/as jóvenes: participantes políticos, participantes sociales-comunitarios y no participantes¹, intentando que existiese la mayor heterogeneidad posible de acuerdo a las variables edad, sexo y ocupación, en cada uno de los nueve grupos que emergieron del cruce de estas dos variables con tres categorías. Los grupos de discusión realizados contaron con una asistencia de entre 4 y 12 jóvenes, tuvieron una duración de entre una y dos horas, y fueron grabados y transcritos textualmente, para luego ser analizados desde el enfoque del análisis sociológico del discurso, a través del cual fue posible levantar las representaciones de los/as jóvenes sobre la política y la democracia, teniendo en consideración los contextos de emergencia de sus discursos y sus posiciones en la estructura social (Ver Figura N°2).

¹ Si bien la literatura señala que dada la aparición y consolidación de las nuevas formas de participación juvenil es cada vez más difícil distinguir la participación propiamente política de la que se despliega en ámbitos sociales y comunitarios, en esta investigación se tomó la decisión de hacer el esfuerzo por distinguir entre ambos tipos de jóvenes participantes. Este ejercicio se llevó a cabo no porque se crea en la existencia de una diferencia *esencial* entre ellos, sino porque en términos analíticos resultó de suma utilidad diferenciar las visiones de la juventud de acuerdo a esta variable, entendiendo que “los/as participantes políticos” se encuentran adscritos a organizaciones que declaran de manera más explícita su búsqueda de la hegemonía, y que, por tanto, pudiesen encontrarse más cercanos a ciertas formas tradicionales de concebir y practicar la política, respecto de “los/as participantes sociales y comunitarios/as” quienes participan prioritariamente desde espacios locales y con fines más específicos, sin tener la búsqueda explícita del poder en la sociedad como el horizonte explícito de su accionar. Operacionalmente, “los participantes políticos” fueron seleccionados por participar activamente en partidos y movimientos políticos, incluyendo el Movimiento por la Educación; mientras que “los/as participantes sociales-comunitarios” fueron seleccionados por su participación en clubes deportivos, organizaciones religiosas o de voluntariado, movimientos que persiguen una causa específica, grupos de interés, juntas de vecinos y otras organizaciones locales, etc., y además por no participar de partidos y movimientos políticos, en los términos recién definidos.

Figura N°2: Resumen participantes y duración de los GD realizados

Grupo de discusión	Cantidad de jóvenes asistentes	Duración
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- No participantes	12	1 hora 37 minutos
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- Participantes sociales-comunitarios	8	1 hora 43 minutos
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- Participantes políticos	7	1 hora 56 minutos
NSE bajo (pobreza, grupo D) - No participantes	8	1 hora 30 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- - No participantes	8	1 hora 14 minutos
NSE bajo (extrema pobreza, grupo E)- Participantes sociales-comunitarios	4	55 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- Participantes políticos	9	1 hora 37 minutos
NSE bajo (pobreza, grupo D)- Participantes políticos	6	1 hora 13 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- Participantes sociales-comunitarios	4	1 hora 6 minutos

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Análisis de resultados

En este apartado, se expone un análisis que ha tenido por objetivo sistematizar las heterogéneas representaciones acerca de la política que han emergido de la indagación realizada a través de los grupos de discusión realizados en el contexto de esta investigación, intentando relevar sus elementos centrales, sus estructuras subyacentes, sus lógicas actitudinales y sus múltiples relaciones con las condiciones socioeconómicas, participativas y de socialización política de quienes las construyen y asumen como propias; con el fin de entregar una visión panorámica de las formas en que los/as jóvenes visualizan y explican su vinculación con la política y el sistema democrático.

Tipología de representaciones políticas

A partir del análisis de la información levantada, en primer lugar, se ha elaborado una tipología que consta de seis grandes tipos de representaciones, las cuales se han identificado como provenientes de seis grandes tipos de posiciones juveniles respecto de la política.

a) Representaciones instrumentales de la política-Jóvenes denegados políticamente

Este tipo de representaciones son las que podríamos considerar como más básicas. Se construyen en base a conocimientos escasos y confusos, desde la lejanía y el casi total desinterés por una actividad que parece ocurrir en “otra parte”, y a través de la acción “de otro tipo de personas”, respecto de las cuales los/as enunciantes, en general, no tienen mayor conocimiento, más que para catalogarlos, genéricamente, como “corruptos”, “mentirosos”, “injustos” y “poco confiables”. Sus escasos juicios respecto a esta actividad están mediados, principalmente, por los contenidos y líneas editoriales de las estaciones de televisión, único medio por el cual dicen informarse, y por la propaganda política que llega hasta su población en periodos electorarios.

En el marco de esta investigación, sus principales soportes son los/as jóvenes en condición de extrema pobreza², quienes representan la realidad desde la exclusión, asociada a su alto grado precariedad material y social, y a los prejuicios provenientes del resto de la sociedad, los cuales minan severamente sus posibilidades de integración social.

“Lo que podría hacer el Presidente es comprar terrenos, y en vez de que eso sea un basural -que a la misma gente de esta población le molesta-, que se construyan villas para toda la gente que está allegado y arrienda, para poder tener algo propio” (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria).

Desde estas perspectivas, no es de extrañar que la política se asocie mayormente al nivel local, el cual les es más familiar, sobre todo a través de sus experiencias cotidianas con los servicios públicos descentralizados y a través de las campañas políticas de los/as candidatos/as a Alcalde y Concejales. Desde sus maneras de representar la realidad, este nivel resulta más interesante, en tanto, entienden, de manera bastante intuitiva, que puede tener mayor influencia en sus condiciones de vida y las de sus vecinos por su relación más directa con la comunidad.

² Cuando me refiero a jóvenes en condición de extrema pobreza, se hace referencia, en el contexto de esta investigación, a los/as jóvenes participantes comunitarios que asistieron a un grupo de discusión realizado en la población El Castillo en la Pintana.

Este tipo de representaciones sobre la política se asientan en una concepción completamente negativa de esta actividad, la cual se relaciona con el abandono que sienten por parte de las autoridades y con la escasez de beneficios y mejoras concretas que observan que trae la política para sus vidas cotidianas. Estas posiciones provendrían de una condición de *Ciudadanía Denegada*, en los términos que lo expone Durston (1999). Este tipo de ciudadanía sería vivenciada por estos/as jóvenes por el hecho de provenir de sectores segregados y excluidos socialmente, a los cuales el sistema político y la sociedad en general, no les proporcionan espacios de participación política, ni tampoco la formación mínima en estas materias. Hacia este segmento prima la desconfianza y la subvaloración, lo que lleva a su no inclusión en las prácticas democráticas, y también en otras esferas claves para la integración social, tales como el trabajo o la educación. En este contexto, sus formas de representar la política están más marcadas por su posición en la sociedad que por algún tipo de elección propia y subjetiva, lo cual es el correlato en materia política de su radical exclusión social. Cuestiones que se pueden observar, por ejemplo, en la radical lejanía que tienen con conceptos como el de democracia:

"- Moderador: Muchachos y muchachas,... si ahora les nombro la palabra "democracia" ¿qué me dicen?..."

M: ¿Qué es eso?

H: La igualdad poh, democracia es igualdad

- Moderador: "¿Qué es eso?", es una buena pregunta...

M: Si poh... ¿Qué es eso? ¿Qué es democracia?

M: ¿Democracia?

(Silencio...)

H: Tiene que ver con la igualdad ¿cierto?

M: ¿Discriminar a las personas?... ¿Hacer algo en contra de la política o no?

H: La democracia es eso que quiere que seamos todos iguales ¿algo así o no?

H: Igualitaria para todos...

M: ... si poh, si yo siempre he escuchado eso, pero en la tele, pero como yo nunca... no me meto en esas cosas no sé mucho" (Mujeres y Varones, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).

b) Representaciones lejanas y desinteresadas respecto de la política (o la persistencia del apoliticismo)-Jóvenes apáticos hacia la política

En comparación con lo que describen las investigaciones para los años '90 (Bango, 1999; Sandoval, 2000; entre otros/as), es innegable que la juventud chilena, en general, presenta menores niveles de apoliticismo y desinterés por la política. A nivel de las subjetividades juveniles actuales, al parecer se ha ido asumiendo que el interesarse por el ámbito político y democrático es necesario y *deseable* socialmente. Sin embargo, aún se pueden rastrear discursos, que a pesar de ser minoritarios, siguen reafirmando la lejanía y el desinterés por vincularse con esta actividad.

“Yo igual me siento apolítico, o sea, no uso el término, pero yo nunca hablo de política con mis amigos, o sea, desde el colegio nunca hablo de política, en verdad no me interesa mucho...” (Varón, Clase Alta, No participante)

Derivado del trabajo de terreno y análisis realizado, se ha podido rastrear la presencia de este tipo de representaciones, las cuales aluden a la política como un terreno respecto del cual no existe interés ni motivación por informarse ni participar, no constituyendo un elemento central, ni tampoco secundario, en la formación de sus identidades juveniles.

Observando la proveniencia de este tipo de representaciones, tenemos que la mayor parte de ellas provienen del grupo que ha sido definido como de jóvenes de clase alta “no participantes”, para los/as cuales, desde su posición de holgura económica, la política aparece como una actividad en la cual no tienen interés ni la necesidad de participar; es, incluso, casi como un tema de “mal gusto”, el cual, desde sus perspectivas, solo conduce a peleas y controversias; actitudes que al negar el antagonismo, aparecen como muy propias de una concepción liberal radicalizada de la democracia, desde la cual se valora el orden y la estabilidad, por sobre la confrontación y el disenso que generaría involucrarse en estos temas.

A pesar de esto, se debe destacar un hecho interesante en términos simbólicos: los/as jóvenes que sustentan este tipo de representaciones, en general, no llegan a auto identificarse con el término “apolíticos/as”, lo cual podría estar relacionado con que, en la actualidad, la utilización de este tipo de terminología pareciera estar mal vista por el resto de la sociedad, a diferencia de lo que ocurría en los años '90 y parte de los 2000, momento en el cual el asumir esta postura parecía lo valorable y natural, siendo virtualmente una forma de posicionarse políticamente, al optar por la salida de un sistema por el cual no se sentían representados, desmarcándose, desde esta posición, de lo todo lo negativo que identificaban en la política.

Si bien entre otros tipos de jóvenes se han podido observar rasgos propios de estas formas de representar la política y la democracia -como, por ejemplo, entre

ciertas personas “no participantes” de clase media y baja-, lo cierto es que en el segmento de las personas de clase alta que no participan en política ni en agrupaciones sociales o comunitarias, es donde se hacen más patentes el desinterés y lejanía radical con los temas políticos.

Desde esta perspectiva, se debe señalar una diferencia trascendental entre las representaciones que hemos llamado *instrumentales*, respecto de las que he descrito en este apartado. Si bien en ambos casos resulta central la lejanía con los objetos políticos, y la consecuente desmotivación a participar, en el caso de los jóvenes aquí descritos su desafección se relaciona más con una elección que con una imposición social, por lo cual harían gala de una condición de *ciudadanía despreciada*, en los términos establecidos por Durston (1999), la cual se caracteriza por ser aquella que es rechazada por pasividad e individualismo, a pesar de tener las condiciones para ejercerla, en tanto, ciudadanos de *primera categoría*.

“...yo voté muy irresponsablemente, pero te juro por Dios, que cuando llegué y había una hoja llena de nombres (se refiere a la papeleta de votación de Concejales) y dije qué rabia, me debí haber dado el tiempo de informarme por último, como que de repente uno tiene las ganas, pero... a mí la política sí me interesa lo que pasa es que de repente por ocho mil cosas y es la última prioridad, te olvidas y fue no más” (Mujer, NSE alto No participante).

c) Representaciones escépticas y desencantadas respecto de la política - Jóvenes desencantados con la política

A diferencia de los dos tipos de representaciones que hemos revisado hasta ahora, este tipo de miradas no se fundan centralmente en el desinterés, el desconocimiento y la total lejanía respecto de la política, sino más bien en la decepción y el escepticismo que les genera a sus poseedores el entender como necesario llevar a cabo cambios sociales y políticos, pero al mismo tiempo verlos muy difícilmente realizables en el marco de las actuales instituciones democráticas.

“¿Para qué luchar? ¿Para qué pelear? ¿Para qué ser tan utópico? Si al final no se consiguió nada, no se consiguió ningún cambio, en realidad. Se consiguió un cambio de nombres, de Pinocho a Aylwin, Frei, y que viajaron, y firmaron tratados de libre comercio... ¿Pero lo de la gente?... ¿Qué pasa con la gente? Si es un país, no es una empresa” (Mujer, NSE bajo, No participante).

Este tipo de representaciones son las que primaron entre los/as jóvenes “no participantes” en instancias políticas ni comunitarias de clase media y baja. Desde sus posiciones, la política es vista como un tema que puede llegar a ser interesante de analizar, pero en el cual no vale la pena vincularse, ya sea por “no meterse en

problemas” o “para no perder las vacaciones por los paros y tomas” -como señalan, especialmente, los jóvenes de clase media-, o bien, para no desilusionarse, o malgastar el escaso tiempo que tienen, en intentos vanos por cambiar las cosas -como ocurre en el caso de los/as jóvenes de clase baja-. Estas cuestiones, en ambos casos, los/as llevan por el camino de la desafección, respecto tanto de los canales convencionales como de los no convencionales de participación política.

“Sobre todo este último año en la Chile... ahí fue mi desilusión máxima porque uno de repente tiene amigas, tenía una amiga súper yunta, pero como no salí tan revolucionaria como ella nos peleamos, me cagan a la gente que yo quería, porque las cosas se van como en la persona y eso me desilusiona un poco porque ¡¡¡ahí no podis pensar de otra manera poh!!!! ... Si no quiero conflictos, por favor, ¡¡¡paren!!! No me crucifiquen por querer vacaciones en diciembre y no estar en clases en enero, ¡¡no me crucifiquen por eso!!” (Mujer, NSE Medio, No participante).

El contenido de estas representaciones respecto de la política y la democracia está marcado por un diagnóstico negativo y un profundo pesimismo, lo cual se funda en las escasas posibilidades de cambio que vislumbran en estos ámbitos. En este contexto, no es de extrañar que sus representaciones se expresen como distantes y desapegadas emocionalmente respecto de esta materia y que la política no aparezca como un tema importante en la construcción de sus identidades. Desde sus realidades, parecen comprender que la política es para una élite, por lo que no quedaría más que subordinarse a sus lógicas y decisiones. Con esto, los/as jóvenes que poseen este tipo de representaciones se acercarían a una condición de ciudadanía muy propia de las democracias liberales minimalistas, en tanto, desde su posición comprenderían que la participación activa estaría reservada para un grupo muy reducido de personas, las cuales, en conjunto, poseen un poder incontrarrestable. La preeminencia de estas actitudes, los/as haría retraerse del ámbito público y centrarse en sus intereses, expectativas y prácticas privadas.

d) Representaciones que conciben a la política como una actividad inherente al ser humano que se despliega desde el ámbito cotidiano - Jóvenes neo políticos³

A diferencia de las representaciones revisadas hasta aquí, este tipo de visiones respecto de la realidad política se construyen en base a una mirada conceptual más que actitudinal. Desde estas formas de representar la política, ésta sería una actividad cotidiana, propia de nuestra esencia como seres humanos, y fundamental para dotarnos de una organización y vivir en sociedad, acercándose, desde sus perspectivas, al concepto griego de la democracia y a la visión de la política que

³ Este término ha sido tomado desde el trabajo de Hatibovic, Sandoval, y Cárdenas (2012), el cual caracterizó políticamente los discursos de los/as jóvenes universitarios/as de la Región de Valparaíso. Este término alude básicamente a las mismas características rastreadas en el marco de este estudio los jóvenes caracterizados en este apartado, es decir, un rechazo a las lógicas y prácticas partidistas, y una ampliación de los sentidos de la participación política en democracia.

despliega, por ejemplo, Arendt (2009), quien entiende a lo político como un espacio privilegiado dentro de las distintas esferas de la condición humana, en tanto actividad presente en la totalidad de las relaciones sociales y también como un lugar para forjar una identidad fundada en el encuentro con otros.

“Para mí la política es una relación de la sociedad, de las personas, entremedio de la sociedad, cómo se entrama el tejido social... incluso, esto ya pasa a ser una discusión política y también la relación que tengo con mi madre. Todo tipo de relación es política” (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

Desde esta perspectiva, la política no se reduciría a sus prácticas convencionales y formalizadas institucionalmente, como el votar en elecciones o militar en partidos políticos, sino que incluiría las prácticas cotidianas y la participación en organizaciones sociales y comunitarias, así como, también, las prácticas políticas de protesta y la participación en movimientos políticos, con lógicas, que consideran, más horizontales y novedosas. Desde esta posición, existirían al menos, dos tipos bien diferenciados de política: una “partidista” que se caracteriza por ser “lejana”, “tradicional”, “poco representativa”, y a la cual se oponen explícitamente, tanto en sus expresiones en el mundo adulto como en el juvenil; y, en segundo lugar, una política desde los espacios locales y cotidianos, la cual se caracterizaría por ser “cercana”, “cotidiana” y más “ajustada a los intereses de la gente”, características que se resaltan como positivas en contraposición con las maneras tradicionales de hacer política. Estos planteamientos, en gran medida, se sustentan en la idea de resignificar un concepto que les ha sido práctica y simbólicamente expropiado por los discursos hegemónicos. En este sentido, la apuesta sería recuperar el concepto de política para la ciudadanía, con el fin de que responda a sus prácticas, intereses, necesidades y experiencias cotidianas.

“...como que yo siento que existe una política que está ajena a mí que es como de partidos políticos, más tradicional y la otra política de las organizaciones sociales, que son más comunitarias, que se avocan más a los asuntos de la gente, a la realidad” (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Si bien este tipo de representaciones, que amplían el sentido de lo político más allá de las fronteras de las instituciones y los canales formales, pueden ser rastreadas en varios de los grupos de discusión realizados en el marco de la investigación reseñada, quienes principalmente las sustentan son los/as participantes sociales-comunitarios/as tanto de clase media como alta, y ciertos grupos entre los/as participantes políticos de todos los segmentos sociales considerados, siendo los contextos universitarios y socio-comunitarios un espacio propicio para su emergencia y desarrollo.

e) Representaciones institucionalistas respecto de la política-Jóvenes Institucionalistas Democráticos e Institucionalistas Reaccionarios

Desde los discursos provenientes de diversos tipos de jóvenes, se han podido encontrar representaciones que valoran la institucionalidad vigente y la moderación respecto del cambio, como una actitud primordial a la hora de situarse frente a la política y a la democracia. A lo largo del estudio realizado, se observó cómo este tipo de perspectivas se confrontaron con las visiones más *revolucionarias* u *utopistas*, sustentadas por otros/as jóvenes, a través de la contraposición entre “lo posible” y “lo ideal”. Desde este punto de vista, las representaciones aquí analizadas se situarían en el polo del pragmatismo y la moderación, más que en el de la acción en pos de transformaciones radicales.

“Yo valoro mucho a las instituciones políticas, quizás ahora hay demasiada burocracia en ciertos aspectos, hay demasiada organización pa lograr objetivos, pero siento que en su momento y en el área más limpia que se puede ver las instituciones políticas, que pa mí cumplen un rol súper importante, por eso las valoro bastante, al Estado sobre todo.” (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario).

Este tipo de representaciones emergen continuamente y entre segmentos juveniles muy disimiles, a lo largo de este estudio, concentrándose, sobre todo, entre las personas de clase media y alta. Rasgos de este *institucionalismo* los podemos encontrar en segmentos tales como los de los/as jóvenes participantes sociales- comunitarios, tanto de clase alta como de clase media, y también entre los participantes políticos de clase alta, e incluso en algunos casos de los/as “no participantes” de clase media y alta, entre los cuales esta posición adquiere rasgos asociados a la moderación y al conservadurismo -esto último, sobre todo entre las personas con una posición social más acomodada-.

“...yo creo que hay que hacer una distinción para no estar en contra de todas las instituciones en términos absoluto, yo creo que hay que distinguir ahí y, en ese sentido, yo creo que cuando nosotros nos ordenamos como sociedad, buscamos instituciones, no sé si naturalmente, no sé si exista algo así como en la naturaleza humana, pero tendemos, todas las sociedades quieren instituciones, diversas, pero instituciones” (Hombre, NSE Medio, Participante social-comunitario).

Si bien este tipo de visiones comparten la valoración que hacen de las instituciones, en tanto mecanismo primordial para la participación política, contienen muchos matices, desde los cuales podemos distinguir entre dos grandes tipos de visiones institucionalistas: una primera, que hemos llamado *institucionalismo democrático*, marcada por la necesidad identificada en la mejora de las instituciones democráticas para responder a las demandas de la ciudadanía, y una segunda, que hemos llamado *institucionalismo reaccionario*, el cual valida las estructuras tal y como están actualmente, o bien, concibe que hay que hacer ciertos cambios

para hacerlas más representativas y competitivas, sobre todo en lo que se refiere al sistema electoral, con el fin de dotar al conjunto de la política de una mayor legitimidad, que le permita continuar con su funcionamiento normal(izado), pero sin modificar sus lógicas y estructuras fundamentales. Como puede resultar natural, las representaciones identificadas con el *institucionalismo democrático* provienen primordialmente de jóvenes más identificados con la centro-izquierda, mientras que las más reaccionarias fueron rastreadas entre los/as jóvenes que se definían como de derecha.

En general, estas formas más reaccionarias de comprender la realidad política, entran en contradicción con las formas de representar la política de quienes se asignan un rol más vanguardista y radicalizado en estas materias, lo cual hace que vean, por ejemplo, al Movimiento por la Educación, con recelo y distancia, en tanto, lo tienden a identificar con el caos y el desorden, y con la defensa de valores que no los interpelan.

f) Representaciones de la política como una herramienta para la obtención del poder en pos de la transformación social - Jóvenes Vanguardistas populares y Vanguardistas ilustrados y partidistas

Desde estas formas de representar la realidad, la política es entendida básicamente como una herramienta para la transformación social, cuestión que visualizan como urgente en base a sus diagnósticos, en los que se relevan los altos niveles de desigualdad social presentes en la sociedad chilena y el predominio del mercado sobre los derechos de los ciudadanos, cuestiones ante las cuales la "clase política" se ha mostrado como impotente para generar mejoras sustantivas.

Las personas que poseen este tipo de representaciones, en general, presentan amplios conocimientos en materia política, los cuales han obtenido, en algunos casos, de su formación universitaria y desde los espacios formativos que han significado sus experiencias de participación política y comunitaria. Para este tipo de jóvenes, la política aparece como un tema que les es cercano, con el cual tienen una vinculación emocional y que ocupa un lugar central en la construcción de sus identidades. En sus formas de representar la política, se encuentra patentemente la ideología, la cual guía sus derroteros políticos hacia la transformación social, desde perspectivas que se acercan a los planteamientos clásicos de la izquierda, y desde los cuales no rehúyen el disenso y el conflicto, en tanto lo consideran como condición fundamental para el cambio social.

"La concepción particular que yo tengo de la política es que, finalmente, es una herramienta o un medio donde nosotros nos podemos desenvolver para generar transformaciones sociales... Cuando tú dices, por ejemplo, que la política

es también juntarse a conversar una cerveza, creo que no, porque mientras eso no involucre un diseño para generar un cambio, finalmente, no es política” (Mujer, NSE medio, Participante política).

En el marco de esta investigación, estas representaciones sobre la política las hemos podido encontrar, fundamentalmente, entre amplios sectores de los participantes políticos de clase media –los militantes de partidos y de movimientos con orgánicas más establecidas- y de clase alta –los militantes de organizaciones de centro-izquierda-, y entre todos los participantes políticos de clase baja. Todas estas personas son activas en materia política, pues entienden su participación como fundamental para cambiar el actual estado de las cosas, comprendiéndose como la vanguardia que debe impulsar las transformaciones. En este sentido, y más allá de que la evaluación que hagan del sistema político actual sea muy negativa, en tanto, lo conciben como cooptado por intereses particulares, y desvinculado de los temas sociales y de las necesidades e intereses de las grandes mayorías, se asignan un rol activo en esta materia, con el objetivo de subvertir estas lógicas y contribuir al cambio social.

“Para mí eso es política, buscar el desarrollo, la participación, el empoderamiento de los mismos jóvenes de cada población, proponer cambios y mejoras de las condiciones en que vivimos” (Varón, NSE BAJO, Jóvenes Participantes Políticos).

En el caso de los participantes políticos de clase baja, que en este estudio estuvieron centrados en la población La Victoria⁴, su concepción en tanto vanguardia proviene de su auto entendimiento como herederos de las luchas pobladoras en contra de la dictadura en los años '80, posicionándose como una *vanguardia popular*, que tiene por misión interpelar -a través de la concientización en nuevas formas de relacionarse con el otro y de actuar políticamente-, a segmentos de personas de contextos populares que consideran como ignorantes y/o desencantadas respecto de la política. Por su parte, en el caso de los/as jóvenes participantes políticos de clase media y alta, en general, esto se expresa a través de una auto comprensión en tanto *vanguardia ilustrada y partidista*, por su condición general de estudiantes universitarios/as y participantes políticos/as activos/as. Desde las formas que tienen de representar su rol en la actividad política, podemos identificar a este tipo de jóvenes como más cercanos a la política-partidista, postura desde la cual conciben que la esencia de la política se encuentra en la búsqueda del poder, en pos de la transformación social, y que se podría identificar con alguna de las formas más clásicas de hacerse parte en este ámbito; lo cual hace que tengan una serie de desencuentros con los participantes de organizaciones con orgáni-

4 Para el caso de los grupos de jóvenes de clase baja participantes tanto comunitarios como políticos se ha especificado el contexto preciso de donde provienen sus integrantes, en tanto, fueron realizados en poblaciones específicas (El Castillo en la Pintana y la Población la Victoria, respectivamente), dato que pudiera ser relevante para la interpretación de los resultados que pueda hacer el lector. Para el caso del resto de los grupos de discusión no se hace esta descripción, por tratarse de grupos de discusión con características *canónicas*, por lo cual para comprender su composición y las características esenciales de sus integrantes bastaría con revisar lo señalado en el apartado metodológico de este artículo (Tassara, 2015).

cas menos establecidas, las cuales revelan conflictos existentes en el seno de los propios movimientos juveniles. Desde sus visiones, la política pareciera restringirse a *su* manera de practicarla, en tanto, la consideran la forma verdaderamente seria de llevarla a cabo, respecto de formas que entienden como más “livianas” y que asocian con ámbitos alejados de la búsqueda de hegemonía, tales como la cultura o el mundo comunitario.

Para resumir los resultados aquí exhibidos, se expone la Figura N°3 de síntesis de las representaciones y posiciones juveniles respecto de la política y democracia, resaltando algunas de las características fundamentales que ya se ha reseñado.

Cuadro N° 3: Síntesis de las representaciones juveniles acerca de la política y la democracia

Tipo de representación	Tipo de joven	Canales primordiales de socialización	¿Quiénes hacen la política?	Perspectivas del sujeto	Perspectivas acerca del cambio social	Grupos sociales en los cuales priman
Representaciones instrumentales de la política	Denegados/as	Medios de comunicación masivos, especialmente la TV	Los políticos y, en general, "otro tipo de personas".	Colectivismo por supervivencia	Necesario, aunque no visualizan que pudiese ocurrir.	Participantes comunitarios/as en condición de extrema pobreza.
Representaciones lejanas y desinteresadas de la política	Apáticos/as	Medios de comunicación masivos, especialmente la TV	Los políticos y los técnicos	Individualismo	No representa un tema de interés	No participantes de clase alta.
Representaciones escépticas o desencantadas de la política	Desencantados/as	Medios de comunicación, Internet, carreras universitarias y, desde sus familias experiencias de "fracaso" político, conservadurismo o miedo.	Los políticos y los técnicos.	Individualismo pragmático	Necesario, pero casi imposible de conseguir	No participantes de clase media y clase baja.
Representaciones que conciben a la política como inherente al ser humano y espacio que se despliega en el ámbito cotidiano	Neo políticos/as	Socialización en la familia, en contextos sociales-comunitarios, al aforo de su participación política e internet.	La sociedad en su conjunto	-Colectivismo -Participantes activos desde espacios horizontales, cotidianos y alejados de las prácticas más formales.	-Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad al trabajo e espacios locales.	- Participantes sociales-comunitarios de clase media y clase alta.

Tipo de representación	Tipo de joven	Canales primordiales de socialización	¿Quiénes hacen la política?	Perspectivas del sujeto	Perspectivas acerca del cambio social	Grupos sociales en los cuales priman
Representaciones moderadas e institucionalistas respecto de la política	Institucionalistas reaccionarios/as.	Medios de comunicación y sobre todo la familia, de la cual heredan el partido y tendencia electoral. En algunos casos, también por su militancia partidista.	Los políticos y los técnicos.	- Individualismo	- No deseable	- No participantes y participantes políticos de clase alta.
	Institucionalistas democráticos/as.	Medios de comunicación, estudios universitarios y prácticas participativas.	Se hace desde las instituciones, pero con participación de la ciudadanía.	- Colectivismo - Alta valoración de la democracia.	- Deseable pero con moderación.	- Participantes políticos de clase alta y media. - Participantes social-comunitarios de clase alta y media.
Representaciones de la política como una herramienta para la transformación social	Vanguardistas ilustrados/as y partidistas	Socialización en la familia, al alero de su participación política, por su formación universitaria e internet.	La sociedad en su conjunto	- Colectivismo - Visión de vanguardia política al interior del país. - Búsqueda de la hegemonía	- Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad a las orgánicas establecidas	- Participantes políticos de clase alta y media.
	Vanguardistas populares	Socialización en la familia, al alero de su participación comunitaria y política local, por su formación superior e internet.	La sociedad en su conjunto	- Colectivismo - Visión de vanguardia política de sus comunidades. - Búsqueda de la hegemonía, a través de la socialización en espacios locales.	- Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad al trabajo desde su comunidad.	- Participantes políticos de clase baja.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la investigación, 2015.

Representaciones juveniles acerca de la política en el marco de la estructura social

Las heterogéneas representaciones juveniles acerca de la política y la democracia, que hasta aquí se han expuesto, no se expresan desde la nada, sino que se asientan y predominan en ciertos sectores de la sociedad. Sus contenidos están intrínsecamente relacionados con las posiciones socio estructurales de quienes las poseen, encontrándose en una relación de disputa entre sí, la cual, algunas veces, puede adquirir rasgos de enfrentamiento más implícito, mientras en otros se hace patente a través de la oposición más radical entre las miradas que se expresan desde las posiciones socioeconómicas y participativas de los/as jóvenes.

Desde esta perspectiva, podemos señalar, por ejemplo, que en lo alto de la estructura social se pueden observar cómo coexisten representaciones sobre la política que van desde la profunda apatía, con otras que la ven como una herramienta para la necesaria transformación social y, también, con visiones más reaccionarias y conservadoras, las cuales tienen un peso específico mucho mayor en este segmento que entre las clases medias y bajas.

Las miradas políticas más reaccionarias, especialmente presentes entre las clases altas, se cuestionan a los/as jóvenes más activos políticamente y con visiones más cercanas a la izquierda -definidos aquí como *vanguardistas* y *neopolíticos*-, por no compartir sus demandas y lógicas políticas, ya sea por verlas como propias de la clase media y no de los sectores populares, o bien, por no compartir sus deseos de cambio social y sus métodos para lograrlos, identificándolos como sectores “radicalizados” y “sobre-ideologizados”. Este tipo de críticas, emergen con fuerza entre los jóvenes “no participantes”, tanto entre los/as “desencantados/as”, como en los/as “apolíticos/as”, y también desde las visiones más reaccionarias, que podemos rastrear entre los/as jóvenes que se asumen explícitamente como de derecha. Desde estas miradas, es mejor rehuir el conflicto y el disenso, ya sea por medio de la abierta desafección, o bien, a través de la participación en espacios formalizados, los cuales entienden como *las* formas válidas de participar en política.

Por su parte, entre los/as jóvenes de clase baja considerados en el estudio, se evidencia un alto grado de heterogeneidad en las representaciones que sustentan respecto de la política y sus conceptos afines, las cuales van desde lo que se podría identificar con vanguardismo popular, hasta la más profunda exclusión y desvinculación con la política, que presentan los/as jóvenes en condición de extrema pobreza, los cuales tienen un nivel de exclusión que es tan agudo, que los sitúa fuera de los debates que se dan entre la juventud en esta materia, y los hace asumir una actitud de lejanía y de no identificación con ninguna de las demás formas de representar la política.

A pesar de esto, en otros segmentos podemos observar cómo se visualiza la necesidad de motivar políticamente a este tipo de jóvenes, ya sea a través de la

toma de conciencia de los intereses de clase y del asumir perspectivas distintas de relación con el otro, planteada por la *vanguardia popular*, o bien, por medio de la educación cívica formal y promovida por el Estado, como lo plantean las *vanguardias políticas ilustradas y partidistas*.

Asimismo, respecto de la desafección política, se puede señalar que lo que entre los/as jóvenes de clase alta aparece como puro y llano apoliticismo, en el caso de los/as jóvenes de clase media y baja considerados en este estudio, asume más el rostro del escepticismo y el desencantamiento, visiones que coexisten en estos espacios sociales con las de las vanguardias movilizadas, desde las cuales se asume la necesidad de interpelarlos, con el fin de modificar sus representaciones, para así contribuir a re motivarlos con la política y las luchas venideras, y así sacarlos de su condición de desafección.

Por otra parte, existe una importante disputa, que se libra sobre todo entre jóvenes de las clases medias y altas, y que se despliega entre los discursos de los/as jóvenes que hemos caracterizado como pertenecientes a la *vanguardia ilustrada y partidista*, y los/as que hemos llamado *neo políticos/as*. Este choque de miradas tiene relación con la diferenciación que hacen entre la política partidista -ligada a formas más tradicionales de entender esta actividad- y la política de los colectivos y movimientos políticos, los cuales se caracterizarían por ser menos restrictivos y más horizontales en sus prácticas, y por no anteponer la búsqueda del poder político como principal objetivo. Desde los/as *neopolíticos/as*, se comprende que se deben ampliar los espacios de lo político, desde una perspectiva refundacional, e incluso, si se quiere, moralizante, que tiene como principal blanco de críticas a la "clase política" y a las prácticas partidistas, las cuales estarían corrompidas. Por su parte, los/as jóvenes pertenecientes a la *vanguardia partidista* defienden las lógicas y prácticas de los partidos políticos, en tanto, las conciben como las formas realmente efectivas de conseguir la hegemonía, que les permita comenzar con la transformación social, lo cual hace que miren con un cierto grado de escepticismo y desdén a las personas que participan de partidos u orgánicas políticas menos establecidas, ya que entienden que sus métodos para lograr los cambios son menos serios y efectivos. Según se pudo rastrear en esta investigación, este tipo de discusiones son reflejo de distinciones que se han dado en la cotidianeidad de los nuevos movimientos políticos juveniles y que han llevado a tensionar sus dinámicas internas.

A pesar de estas diferencias en las maneras de entender la política y la democracia, se debe señalar que entre estos dos tipos de jóvenes existen diagnósticos y objetivos comunes, produciéndose las mayores diferencias en el ámbito de los medios para conseguirlos. En este sentido, y más allá de que se puedan visualizar mutuamente con desdén, han podido compartir lugar en un mismo movimiento social, el cual ha logrado acoger bajo sí demandas, lógicas de acción y maneras de representar la política que son heterogéneas. En este contexto, sería posible pensar que el éxito de los nuevos movimientos políticos juveniles chilenos pudiera

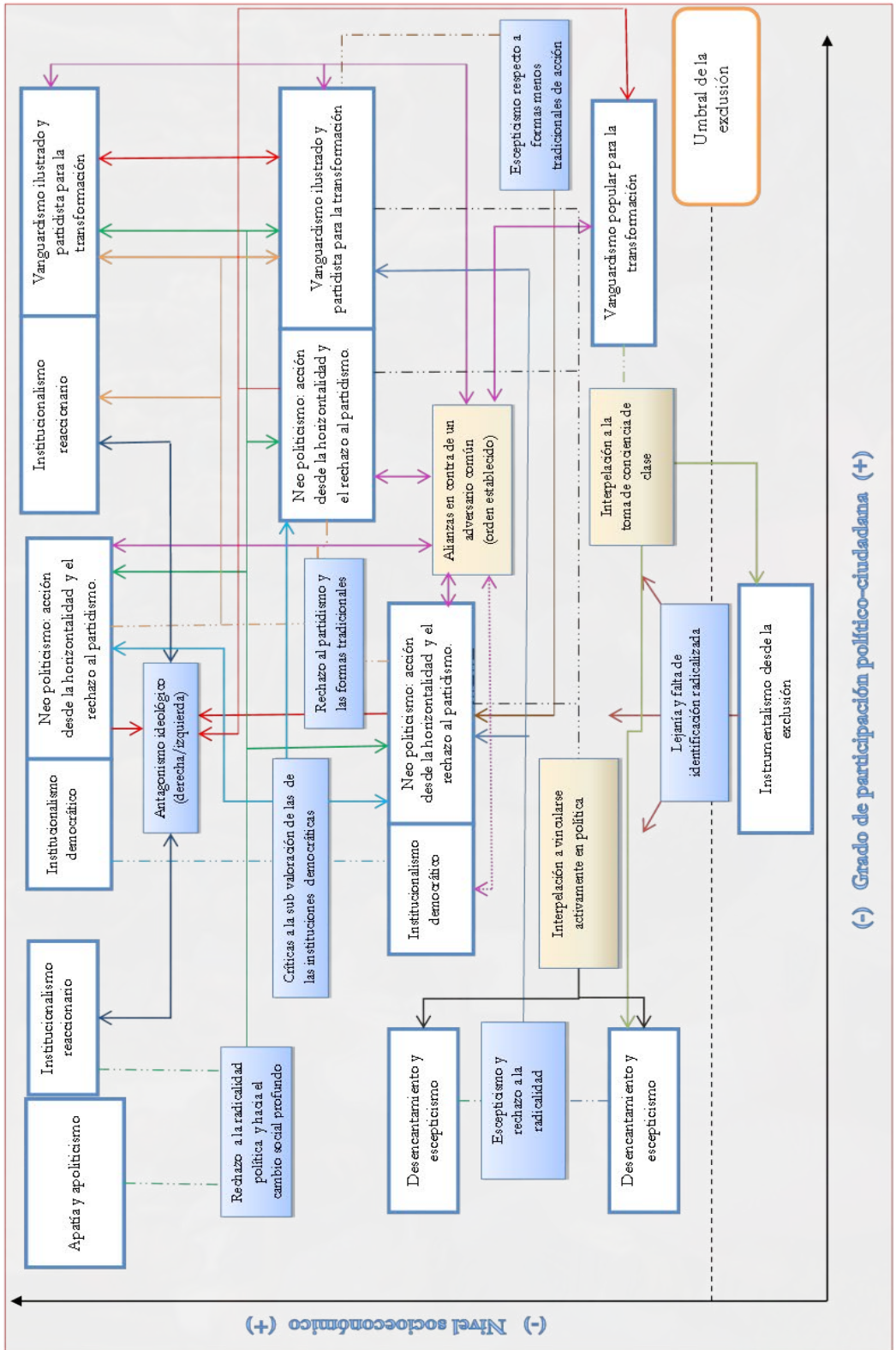
estar asociado, justamente, a su capacidad de realizar *encadenamientos equivalentes* (Laclau y Mouffe, 1987), entre las heterogéneas demandas y formas de mirar la realidad política, por medio de los cuales se ha logrado articular exigencias transversales e interpelar a amplios sectores de la juventud que se oponen al orden vigente, constituyendo un polo que ha conseguido ampliar los espacios participativos y mover la barrera de lo posible en lo que respecta al accionar del Estado.

Desde las maneras de representar a la política y la democracia que tienen estos/as jóvenes, se visualiza la existencia un adversario común, al cual identifican con el orden establecido y con las clases dominantes. Desde esta perspectiva, establecen un “nosotros”, que incluye a las personas que actúan en pos del cambio social, y un “ellos”, entre los que incluyen a las personas más reaccionarias, a quienes identifican como poseedores de una ideología neoliberal y conservadora.

También entre las clases medias y altas podemos identificar a segmentos que si bien aluden a la necesidad de realizar cambios en las estructuras democráticas, conciben que lo mejor es hacerlos desde la moderación y los marcos institucionales vigentes, posición desde la cual hacen un llamado a los segmentos más radicalizados a que revaloricen las instituciones democráticas, en tanto conciben que desde el interior de éstas es más factible realizar los cambios que vislumbran como necesarios para la sociedad.

Para finalizar con este análisis, en la Figura N°4 se pueden observar gráficamente la mayor parte de las reflexiones relacionales y socio-estructurales aquí planteadas, y que puede servir como una síntesis de los principales resultados expuestos en este artículo.

Figura N°4 N°1: Representaciones juveniles acerca de la política de acuerdo a nivel socioeconómico y grado de participación



Fuente: Elaboración propia, 2015.

Reflexión final

A pesar de su gran heterogeneidad, esta generación de jóvenes tiene ciertas características que parecen ser específicas. Salvaguardando el no tratar a la juventud como un segmento con miradas y posibilidades homogéneas, podemos señalar que esta generación de jóvenes está crecientemente interesada e informada en los temas políticos, respecto de lo que la literatura reseña para el periodo inmediatamente posterior al final de la dictadura, más allá de que participen activamente en partidos u organizaciones, o no lo hagan. De la misma forma, crecientes segmentos de los/as jóvenes de la Región Metropolitana, parecen ser más conscientes de sus derechos y estar más dispuestos a implicarse políticamente para hacerlos valer. Desde sus vanguardias y grupos movilizados activamente, la juventud se ha ido reconectando con la posibilidad de obtener el poder político, y más transversalmente, con la necesidad de hacer avanzar sus discursos críticos hacia diversos segmentos de la sociedad, los cuales muchas veces han trascendido a la juventud, y han permitido instalar exitosamente ciertas claves temáticas y maneras de ver la realidad entre la opinión pública, moviendo la barrera de lo posible, en lo que respecta a la profundidad de la participación ciudadana y, más en general, a las posibilidades de la ciudadanía de prefigurar mundos posibles e influir en las decisiones que le atañen.

Si en los años '90 la forma predilecta de la juventud para manifestar su malestar parecía ser la desafección y la adopción de una postura apolítica explícita, en los tiempos actuales el rechazo juvenil mayoritario se ha volcado hacia las formas tradicionales de hacer política, a las cuales se identifica, básicamente, con el partidismo y sus lógicas, lo cual es expresión de esta suerte de re politización de la juventud, manifestada a través del desplazamiento desde el apoliticismo hacia el "apartidismo", como forma de rechazo al actual sistema democrático, cuestión que complejiza la relación de los/as jóvenes con la política y es evidencia de una ampliación de las formas tanto de representar la política como hacerse parte en ella, al alero de procesos de socialización política cada vez más complejos.

Estos fenómenos han ido aparejados de la emergencia y consolidación de visiones cada vez más tolerantes con el disenso y la confrontación de miradas sobre la política y la sociedad, cuestiones en las cuales, sin duda, han tenido que ver factores generacionales, como la mayor distancia que tienen estas nuevas generaciones de los fantasmas de la represión instalados por la dictadura y también la necesidad, que se ha hecho cada vez más evidente entre amplios sectores de la juventud, de acabar con la transición hacia la democracia, a través de reformas estructurales que subviertan el orden impuesto durante los años '80 y consolidado durante los '90.

A la luz de estos hechos, y a pesar de existir ciertos segmentos para los cuales la política sigue siendo un mundo lejano -los cuales están asentados, sobre todo, en los extremos de la estructura socioeconómica-, pareciera ser que existe un cierto *horizonte de sentido* político compartido por amplios sectores de la juventud chilena. De maneras diversas, los/as jóvenes han vuelto a interesarse y a vincularse activamente con la actividad política, constituyéndose en sujetos de un proceso sociohistórico en marcha, el cual se vislumbra con un amplio potencial para permear con nuevas lógicas e intereses nuestro anquilosado sistema político.

Referencias Citadas

- Aguilera, O., Contreras, T., Guajardo, S. y Zazuri, R. (2007). *La rebelión del coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Angelcos, N (2011). Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*. 29, 69-84.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, España: Fundamentos.
- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Aravena, A., Camelio, F. y Moreno, A. (2006). Generación Mayo de 2006: ¿Reivindicando el Ejercicio de la Ciudadanía? *Revista Observatorio de Juventud, INJUV*. Año 3. N°11. 6-15.
- Asún, R. (2004). A contra corriente: La participación política juvenil en los tiempos de la despolitización. *Revista Observatorio de Juventud, INJUV*. Año 1. N°4. 13-19.
- Baeza, J. y Sandoval, M. (2009). Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Año 7. N°9. 1379-1403.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Beck, U. (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En Beck, U. (1999). *Hijos de la Libertad*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bendit, R. (1999). *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*. Documento CLACSO.
- Benedicto, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? *Revista de Estudios de Juventud (INJUVE)*, Madrid, España. 81. 13-30.
- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2002). La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. INJUVE. Madrid, España.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2006). Jóvenes y movilizaciones estudiantiles: entre expectativas y posibilidades. *Revista Docencia*. N° 29. 46-55.

- Duarte, K. (1994). *Juventud popular: el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Santiago, Chile: LOM.
- Durán Migliardi, C. (2012). El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno. *OSAL*. N° 31, 39-59.
- Durston, J. (1999). Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana. *Revista Última Década*. N°10. 1-8.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis* (en línea). N°30, 10. 99-116). Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v10n30/art05.pdf>.
- García, D. (1998). Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política. En Hunermann, P. y Eckholt, M. (Eds.) *La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO-Eudeba Editores.
- Hatibovic, F., Sandoval, J., y Cárdenas, M. (2012). Posiciones de sujeto y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la Región de Valparaíso. *Revista Última década*. Año 20. N°37, 111-134.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2012). *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, España: C.I.S./Siglo XXI.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España: Paidós. Pp.469 - 494.
- Krause, M. (1999). Representaciones sociales y psicología comunitaria. *Pshyke*. 8, 41-45.
- Krauskopt, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En Balardini, S. (2000) (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Luna, J.P. (2010). Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar? *Temas de la agenda Pública*. Centro de Políticas Públicas UC (en línea). Año VI, N° 46.
- Moscovici, S. (1981). Representación Social. En Forgas, J.P. (Comp.) *Cognición Social. Perspectivas en la vida cotidiana*. UK, Londres: Academic Press.

- Muxel, A. (2008). Continuidades y rupturas en la experiencia política juvenil. *Revista de Estudios de Juventud (INJUVE)*. N° 81. 31-44.
- Offe, C. (1992). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid, España: Sistema.
- PNUD (2015). *Informe Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización*. Santiago, Chile: PNUD.
- Rosanvallon, P. (2010) *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Madrid, España: Paidós.
- Tassara, G. (2015) ¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/37903/1/T37278.pdf>.
- Sandoval, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En Balardini, S. (comp) (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Serna, L. (2000). *Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales de autogestión a la autonomía*. Revista de Estudio sobre Juventud, N° 11.
- Schuster, M. (2008). La desafección de los chilenos con los partidos políticos: diferencias entre jóvenes y el resto de la población. *ICSO-UDP*. Año 1, -N° 7.
- Valenzuela, K. (2006). Emergencia de formas alternativas de acción colectiva: el caso de los colectivos de izquierda en la provincia de concepción. *Revista Ciencias Sociales Online*. Año 3. N°3.
- Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Revista Última Década*, 26. 31-52.
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 50, 103-115.